



La muerte, por los cuernos

EL LIBRO DE LA SEMANA Rosa Montero evoca a Marie Curie en un libro sobre lo indecible

RICARD

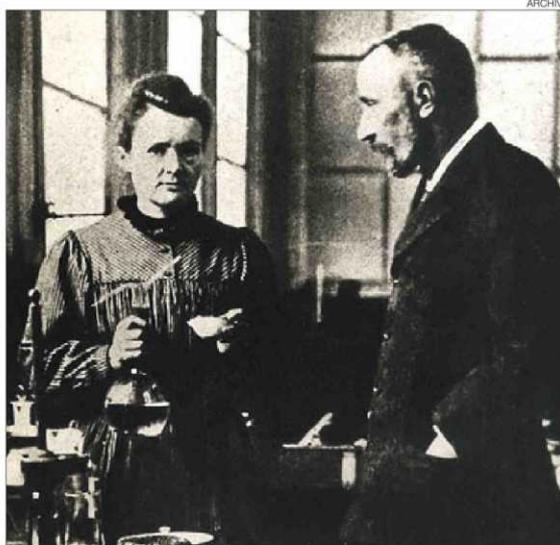
Ruiz Garzón



La muerte, la pérdida y el duelo han ofrecido al menos cuatro grandes obras esta temporada. La primera, *Noches azules* (Mondadori), desgrana la relación de Joan Didion con su hija, fallecida a los 39 años, y es de una honestidad tan desgarradora como ocho años antes lo fue *El año del pensamiento mágico*, dedicada a la muerte de su esposo. La segunda, *Mortalidad* (Debate), ha sido la obra póstuma de Christopher Hitchens, una diatriba de espantosa lucidez contra quienes esperaron que el autor de *Dios no es bueno* sucumbiese a la religión tras serle diagnosticado un cáncer. La tercera, *La hora violeta* (Mondadori), la

acaba de publicar Sergio del Molino, y trasciende la pérdida de su hijo hasta convertirse en un contundente ejemplo de interpelación narrativa. Y la última, por fin, es *La ridícula idea de no volver a verte*, de Rosa Montero (Madrid, 1951): la más discreta, en apariencia, pero quizá la más recomendable, la que más se merece esta reseña.

No resulta fácil explicar por qué. Nacida de un encargo, para más inri, la nueva obra de la madrileña es un complemento al breve diario que Marie Curie, la pionera de la radiactividad, escribió durante el año que siguió a la muerte de su esposo Pierre. Incluidas al final de esta edición, esas 15 páginas de diario, cerradas con la pregunta «¿Tendré todavía el coraje de escribir?», obligaron a Montero a dejar la novela que tenía a medias y a reflejar sus sentimientos al respecto,



►► Marie Curie, y su marido, Pierre.

ya que ella misma había perdido en el 2009 a Pablo Lizcano, su pareja durante más de dos décadas.

A partir de sus investigaciones sobre la científica polaca, ganadora dos veces del premio Nobel, la autora de *La loca de la casa* —un claro referente para este libro— híbrida narración, creatividad, dolor, experiencia y testimonio en un equilibrio esen-

cialmente literario, y por tanto redentor, casi epifánico. En manos menos sabias la apuesta hubiese acabado en desastre. Pero Montero, desde su fulgurante inicio —«Como no he tenido hijos, lo más importante que me ha sucedido en la vida son mis muertos»—, acierta en el tono, confesional y poético, capaz de emocionar explicando que Curie guardaba se-

sos del difunto para besarlos, o de horrorizar contando que manejaba el radio con absoluto desprecio para su salud. *La ridícula idea de no volver a verte*, gracias a esa ambición sin alardes, se aleja de la biografía, pero también del duelo. Es un libro personal, público, uno que coge el toro por cuernos intransferibles.

'HASHTAGS' Y FOTOGRAFÍAS // Y el toro, claro, es la muerte, así que los cuernos son la vida. Lizcano aparece poco, en consecuencia, pero sí lo hacen las hijas de Curie, y su amante Langevin. Aparecen decenas de temas inesperados, subrayados por la autora con la marca del hashtag de Twitter: #Ambición, #Coincidencias, #Intimidad, #LugarDeLaMujer, #HacerLoQueSeDebe, #HonrarALosPadres... Todo ello, además, entre fotografías casi sebadianas, de esas que interactúan con lo escrito y multiplican su autenticidad.

No es de extrañar que el resultado irradie, que desprenda tanta energía. El de la muerte es un tema radiactivo, que no conviene tratar con las manos desnudas. Pero Rosa Montero lo ha manejado con los guantes del estilo. Y gracias a ello, ese es su premio, todo lector dirá: *Madame Curie c'est moi.* ≡

► **LA RIDÍCULA IDEA DE NO VOLVER A VERTE**
Rosa Montero

Seix Barral. 240 p. 18 €